

El auge de la “renovación política”: reflexiones en torno a la producción de significantes vacíos en la democracia argentina (1983-2011)*

Julieta Lenarduzzi**

Resumen

El presente artículo explora diversas escenificaciones de la “renovación política” en Argentina entre 1983 y 2011 con el objeto de responder a los siguientes interrogantes: ¿Qué tienen en común las múltiples formas de aparición de la “renovación” en la escena política nacional? ¿A qué otros significantes se encuentra asociada la “renovación”? ¿Cuál es el sentido de la propagación de la “renovación” como clave de diferenciación política? A partir del análisis del derrotero de la Renovación peronista (1984-1989); el Frente Grande, el Frepaso y la Alianza (1991-2001); y el Frente para la Victoria (2003-2011), se argumentará que *la renovación es un significativo vacío que posibilita la articulación hegemónica propia de la política democrática*. Se trataría de un significativo que se va vaciando de su particularidad a partir de la articulación con otros significantes y del antagonismo con lo opuesto de la democracia, a saber: la encarnación del poder. Por lo tanto, en las apelaciones a la “renovación” se verifica que la sociedad democrática se constituye como totalidad cerrada sólo al definir aquello que rechaza y que, simultáneamente, no le permite alcanzar un estado de absoluta identidad consigo misma.

Palabras clave: Renovación política; significativo vacío; democracia; Argentina; nueva política.

Abstract

This article explores different stagings of “political renewal” in Argentina from 1983 to 2011 in order to answer the following questions: ¿What do the different forms of display of “political renewal” in Argentine politics have in common? ¿To what other signifiers is “renewal” frequently associated? ¿What is the meaning of its spread as a form of political distinction? By means of the analysis of the peronist “Renovación” (1984-1989); the “Frente Grande”, “Frepasso”, and the “Alianza” (1991-2001); and “Frente para la Victoria” (2003-2011), it will be argued that *renewal is an empty signifier that renders possible the hegemonic articulation of democratic politics*. It could be considered as a signifier that voids itself of its particularity through the articulation with other signifiers and an antagonism with the opposite of democracy, i.e.: the incarnation of power. Thus, in the appeal to “renewal” it is verified that democratic society is constituted as a totality only by means of the definition of what it rejects and which, simultaneously, makes it impossible for democracy to become absolutely identical to itself.

Keywords: Political renewal; empty signifier; democracy; Argentina; new politics.

* El presente artículo se enmarca el proyecto de investigación en curso titulado “Renovadores, *outsiders* y ‘nueva política’: el auge de lo nuevo y las mutaciones del espacio público-político en Argentina (1983-2011)” para la obtención del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

** Licenciada en Relaciones Internacionales (Universidad de San Andrés) y Magister en Ciencia Política (IDAES-UNSAM). Becaria de posgrado CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA). Doctoranda en Ciencias Sociales (UBA) y docente de Teoría Política Contemporánea (FSOC-UBA). E-mail: jlenarduzzi@gmail.com

Introducción

“Somos la verdadera renovación política”, “Renovemos la política”, “Es necesario renovar la política” son consignas que en la actualidad inundan los discursos de campaña, los titulares de los diarios y las apariciones televisivas de los candidatos. La apelación a la “renovación” se ha tornado tan natural y cotidiana que el problema teórico que encierra su creciente uso pareciera carecer de interés investigativo para quienes se interrogan acerca de lo político y sus mutaciones contemporáneas.

Por un lado, esto se debe a la impresión -compartida por muchos- de que la autodesignación de los candidatos, líderes y partidos como “nuevos” y “renovadores” no es una novedad, sino que ha formado parte de la política en todo tiempo. Pero el uso extendido del vocablo “renovación” tiene una historia relativamente corta en Argentina. Si bien se encuentran algunos antecedentes,¹ en los discursos políticos anteriores a la campaña electoral de 1983 se destacaban otras claves de diferenciación.² El triunfo de Raúl Alfonsín constituyó por ello un punto de inflexión, pues a partir de allí la “renovación” pasó a ser evocada más ampliamente. Y no fue sino hasta el período abierto con la crisis de 2001 que los discursos de la “renovación” se propagaron a todo el arco político, siendo evocados por actores de las más dispares tradiciones y pertenencias tanto en el plano nacional como local.³ En síntesis, aquello que consideramos parte del sentido común de la política –la presentación de los candidatos como “nuevos” y “renovadores”- es un hecho nuevo en sí mismo.

Por otro lado, la universalización y naturalización del nombre “renovación”, se debió principalmente a su articulación con significantes del más diverso tipo, diluyendo y desplazando su sentido. En consecuencia, pareciera que esta palabra “no significa nada”. La flexibilidad, maleabilidad y tendencial vaciamiento del significante

¹ Los movimientos “Intransigencia y Renovación” (MIR), “Renovación y Cambio” y la “Coordinadora” en el seno del radicalismo dieron lugar a la emergencia de nuevas fuerzas políticas que compitieron en elecciones, pero no se instauraron como claves de diferenciación en el escenario político nacional.

² Otras claves de diferenciación en juego eran la tradicional entre peronismo y antiperonismo, derecha e izquierda, nacionalismo y liberalismo/imperialismo.

³ El PRO (que se autodefinió como la “verdadera renovación política”), Nuevo Encuentro (partido impulsado desde el ámbito local por Martín Sabbatella), el Partido Renovador de Salta (representado por Juan Manuel Urtubey), el Frente Renovador de la Concordia en Misiones (aliado al kirchnerismo), el Partido Renovador de la Provincia de Buenos Aires, Generación para un Encuentro Nacional (haciendo énfasis en el recambio generacional y la promoción de la renovación política), el Movimiento para la Renovación Nacional (agrupación radical conducida por Ricardo Alfonsín) y el Frente Renovador (encabezado por Sergio Massa en la provincia de Buenos Aires) son algunos ejemplos de la apelación más reciente a la renovación.

“renovación”, y la imposibilidad fijar su significado no es, como podría creerse, una falla, sino una cualidad propia de su carácter político –polémico-, y por lo tanto requiere un abordaje más profundo.⁴

Estas constataciones, que explican la escasez de análisis comparativos de la “renovación” en Argentina,⁵ son las que inspiran el presente artículo, que propone la exploración de diversas escenificaciones de la “renovación” en la historia argentina reciente con vistas a responder a los siguientes interrogantes: ¿Qué tienen en común las múltiples formas de aparición de la “renovación” en la escena política nacional? ¿A qué otros significantes se encuentra asociada la “renovación”? ¿Cuál es el sentido de la propagación de la “renovación” como clave de diferenciación política? A partir del análisis del derrotero de la Renovación peronista (1984-1989); el Frente Grande, el Frepaso y la Alianza (1991-2001); y el Frente para la Victoria (2003-2011), se argumentará que *la renovación es un significativo vacío que posibilita la articulación hegemónica propia de la política democrática*. Se trataría de un significativo que se va vaciando de su particularidad a partir de la articulación con otros significantes y del antagonismo con lo opuesto de la democracia, a saber: la encarnación del poder. Por lo tanto, en las apelaciones a la “renovación” se verifica que la sociedad democrática se constituye como totalidad cerrada sólo al definir aquello que rechaza y que, simultáneamente, no le permite alcanzar un estado de absoluta identidad consigo misma.

Este análisis tomará como punto de partida teórico la perspectiva de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (2001) y Ernesto Laclau (1996; 2007). De estas obras se ha tomado las nociones de “acción hegemónica”, “articulación”, “antagonismo” y “significativo vacío”. Esta perspectiva se complementa con argumentos presentados por Claude Lefort (1986) respecto de la democracia como forma de sociedad, que apuntan asimismo a la imposibilidad de su determinación definitiva, lo que se simboliza en la constitución del poder como “lugar vacío”. Este abordaje teórico se vincula con un

⁴ La cuestión de la “vaguedad” y el carácter “retórico” de un término es el punto de partida de Ernesto Laclau para su análisis del populismo (2007).

⁵ El fenómeno de la Renovación fue analizado contemporáneamente y en años posteriores desde diversas perspectivas (De Ípola, 1987; Altamirano, 2004; Aboy Carlés, 2001; Mustapic, 2002). También hay estudios que han analizado el derrotero de otras agrupaciones que se han definido en función de una crítica a la anti política (Novaro y Palermo, 1998; Alem, 2007; Corral, 2007). Y hay trabajos que han estudiado la renovación como un atributo verificable en diversas fuerzas políticas, dado por la edad de sus dirigentes, el tipo de política impulsadas, la representación de minorías, etc. (Quiroga y Ensignia, 2009; Ensignia, 2009).

enfoque metodológico centrado en diversas “puestas en escena”, que son asimismo “puestas en forma” y “puestas en sentido” de lo social (Lefort, 1986). Estas escenas⁶ podrían bien definirse como “discursos” si se sigue la propuesta de Laclau y Mouffe (2001: 108), es decir conjuntos de prácticas lingüísticas y no lingüísticas que dotan de inteligibilidad lo social. Se tomarán asimismo en cuenta, complementariamente, los aportes del análisis lingüístico del discurso político (García Negroni y Zoppi Fontana, 1992; García Negroni y Tordesillas Colado, 2001; Podetti, Qués y Sagol, 1988a; 1988b).

El recorte temporal se debe a las preguntas formuladas al inicio, centradas en el sentido actual de la “renovación” y no en su génesis. Luego de evaluar diversas alternativas,⁷ se optó por describir y analizar tres escenas sucesivas en el tiempo: las tres se han articulado en el espacio nacional, han sido las de mayor preeminencia en el escenario político en cada sub-período, y todas han ocupado el poder. La reconstrucción de estas escenas se ha basado en la recopilación y análisis de documentación partidaria, publicaciones hechas por los protagonistas de estos procesos, discursos públicos, entrevistas y notas periodísticas. Las fuentes citadas, que se encuentran en el marco de una investigación más amplia,⁸ han sido seleccionadas para ilustrar los argumentos que se presentarán a lo largo del texto.

1. Escenas de la “renovación”

Primer acto

Luego de la elección de 1983, diversas voces en el seno del peronismo argumentaban que el triunfo de Raúl Alfonsín se había debido a la autorrepresentación de la Unión Cívica Radical (UCR) como referente de lo “nuevo”, mientras el Partido Justicialista (PJ) continuaba aferrado a glorias pasadas. La responsabilidad por el fracaso electoral era atribuida a la “conducción” del Partido, y esta conclusión llevaría

⁶ Pueden considerarse “macro escenas” compuestas por una sucesión de escenas que se encuentran en el mismo marco discursivo. O, como sostienen García Negroni y Zoppi Fontana (1992), como “macro discursos” que incluyen un conjunto de enunciaciones.

⁷ Podrían analizarse también tres escenificaciones simultáneas, en el plano local o nacional, o comparar una misma escenificación en tres niveles de representación (local, provincial, nacional). En Lenarduzzi (2012b) se encuentran comparaciones entre tres escenificaciones locales de la renovación en el período 2007-2011.

⁸ Ver Lenarduzzi (2012b) y nota 1.

en poco tiempo a impulsar un movimiento autodesignado “Renovación”.⁹ El propósito de los “renovadores” era recuperar la vigencia y gravitación del peronismo en la escena pública. Esto se lograría a través de un proceso de diferenciación, que evitaría que los peronistas terminasen “sin diferenciar[se] del conjunto de la política del país; en consecuencia, sin identidad” (Cafiero, 1995).

La Renovación se centraba, según sus referentes, en tres ejes: “actualización doctrinaria, renovación dirigencial, cambios metodológicos” (Álvarez, 1984). El uso de métodos más “horizontales” y “democráticos” era lo que diferenciaba a los “renovadores” de los “ortodoxos”, cuyos rasgos eran el faccionalismo, el verticalismo y el autoritarismo. Pero la diferencia entre unos y otros no era simplemente resultado de atributos prefijados; por el contrario, el proceso de identificación con uno y otro sector era moldeado por las circunstancias.

El triunfo frente al sector “ortodoxo” en las elecciones de 1985¹⁰ derivó en una nueva diferenciación entre “renovadores-integradores” (que proponían incluir a los perdedores en tanto éstos se adecuaban a una nueva conducción) y “renovadores-renovadores” (que planteaban la existencia de un único Partido Justicialista, el de la renovación). Las elecciones de 1987 y 1989 también pusieron en escena la fluidez de las identificaciones, pues en las elecciones para la gobernación de la provincia de Buenos Aires, Antonio Cafiero llevó adelante la campaña a bordo del “Cafieromóvil”, evidenciando su cercanía con la ciudadanía y su distancia del tradicional “aparato”. En 1989, la relación entre “aparato” y “apoyo popular” se invertiría, pues Cafiero contaba con la “estructura” (del partido y la gobernación), mientras era Menem quien recorría

⁹ En 1984, Antonio Cafiero había lanzado el “Movimiento para la Unidad, Solidaridad y Organización de la Provincia de Buenos Aires” (MUSO). A la par de lanzar este movimiento, los “renovadores” –que aún no conformaban un grupo claramente definido- participarían del Congreso Nacional Peronista que se celebró el 15 de diciembre de 1984 en el Teatro Odeón, bajo la designación de “Frente de Renovación Peronista”. El fracaso del Congreso de Odeón selló la división del peronismo, y los “renovadores” realizaron un Congreso “paralelo” en Río Hondo el 2 de febrero de 1985.

¹⁰ En la Provincia de Buenos Aires, Herminio Iglesias había convocado a elecciones internas para el 25 de agosto de 1985 y contra toda expectativa Antonio Cafiero y Carlos Menem –que postulaban la “renovación”- obtuvieron las firmas necesarias para presentar su lista de candidatos. Finalmente Iglesias suspendió dichas internas y ambas facciones participaron de las elecciones para diputados nacionales en dos frentes que se autoproclamaban “peronistas”: el Frente de Justicia y Liberación (FREJULI) –que con su nombre apelaba al pasado- y el Frente de Renovación para la Justicia, la Democracia y la Participación (FREJUDEPA), que luego aparecería como Frente Renovador. El lanzamiento de este frente había costado a Cafiero y a Eduardo Duhalde la expulsión del PJ dos meses antes de la elección.

las calles con su “Menemóvil”, y se veía favorecido por el voto directo en las internas.¹¹ El significante “renovador” fue resignificándose en base a los cambios en las relaciones con el “aparato” y el apoyo popular, dando al segundo mayor legitimidad, en tanto era el factor más “democrático”.

El autorreconocimiento del peronismo como una parcialidad constituía el marco de posibilidad para la “democracia de partidos”. Sin embargo, el proceso “institucionalización” del partido, operaba a su vez sobre todo el espectro político. Es por ello que puede hablarse de la “renovación” en este período como “línea interna”. El hecho mismo de que se tratase de una “línea interna” trazaba a su vez los límites de lo que es interno y externo al peronismo y escindía al peronismo de la totalidad.

Segundo acto

Luego de la asunción de Menem a la presidencia, las disidencias al interior del peronismo se expresaron en la conformación del llamado “Grupo de los ocho”,¹² que renunció al PJ a fines de 1991, postulando diferencias irreconciliables con la conducción. Luego de varios intentos de institucionalización de una fuerza política alternativa,¹³ se creó el Frente Grande, compuesto por el sector de Carlos “Chacho” Álvarez (que había sido referente de la Renovación en los años 80’), disidentes del radicalismo y sectores de izquierda (como el Frente del Sur de Solanas). La diferenciación política articulada por el Frente Grande se enmarcaba en nuevos modos de relacionamiento al interior de la elite política y entre los políticos y el electorado, promoviendo la “renovación” partidaria y dirigencial.

En 1993, la candidatura de Álvarez como diputado nacional por la Capital Federal iba acompañada del slogan “Uno de nosotros”, generando una identificación entre el candidato y la ciudadanía y diferenciándolo simultáneamente de la “clase política”.

¹¹ Dos semanas antes de la celebración de las internas para la gobernación de Buenos Aires (el 3 de marzo de 1986) se realizó un congreso del PJ en Tucumán bajo la presidencia de Vicente Saadi, que contó con escasa participación. Allí se sancionaron las reformas de la Carta Orgánica para que las internas presidenciales fueran resueltas mediante el voto directo de los afiliados tomando al país como distrito único.

¹² Integraban el “Grupo de los 8” Germán Abdala, Darío Alessandro, Juan Pablo Cafiero, Luis Brunati, Franco Caviglia, José Carlos “Conde” Ramos, Moisés Fontela y Carlos “Chacho” Álvarez.

¹³ El primer intento de “institucionalización” de un nuevo partido fue con la creación del “Movimiento por la Democracia y la Justicia Social” (MODEJUSO), liderado por Carlos “Chacho” Álvarez, para las elecciones legislativas del mismo año. Finalmente esta fuerza participó de las elecciones con el Frente por la Democracia y la Justicia Social (FREDEJUSO), junto a la Democracia popular, el Partido Intransigente y Propuesta Popular, incorporando al extrapartidario Aníbal Ibarra entre las candidaturas.

“Basta de más de lo mismo” era otra de las frases principales de la campaña, que implicaba el rechazo a la permanencia de los políticos en sus puestos y propugnaba el recambio de figuras. Otro momento significativo en la constitución de la alternativa frentista se vinculó con el rechazo al “Pacto de Olivos”. La elección a constituyentes, encabezada nuevamente por Álvarez, tenía como lema “Constitución sin mafias” y resultó en un contundente apoyo electoral para esta nueva fuerza política.¹⁴ Esta etapa del Frente culminó en la reunión en “El Molino” con vistas a formar una fuerza opositora al PJ en las elecciones de 1995.

La definición de la identidad de los diferentes frentes y alianzas que se sucedieron evidencia cómo esa identidad tenía un carácter lábil, suficientemente flexible como para ir integrando nuevos actores a lo largo del tiempo. Para las elecciones de 1995 se constituyó el Frente para un País Solidario (Frepasso),¹⁵ cuya marca diferenciadora consistía en su “voluntad de diferenciarse de los modos tradicionales de hacer política” (Alem, 2007: 224), basándose en la denuncia y el rechazo a las prácticas corruptas de la política tradicional y del viejo sistema de partidos. La elección del candidato presidencial se hizo mediante la nueva modalidad de “internas abiertas” que contaron con la participación de cerca de medio millón de votantes.¹⁶ La fórmula Bordón-Álvarez, que salió segunda en las elecciones generales, parecía haber modificado la “democracia de partidos” concebida en los años 80’.

Pero la escenificación de la “renovación” frepasista no puede comprenderse acabadamente al centrar la atención sólo en los momentos electorales, pues justamente su forma de apelación a la ciudadanía se basaba en la acción de la “opinión” más allá de los límites del momento electoral y la identificación partidaria. El Frepasso convocó el 12 de septiembre de 1996 a un apagón contra las medidas de ajuste implementadas por el entonces Ministro de Economía Roque Fernández, bajo el lema “Préndase al apagón”. Esta forma inusual de protesta obtuvo el apoyo de la UCR, y de otros actores que postulaban una nueva forma de hacer política.¹⁷ El acercamiento con la UCR se

¹⁴ El Frente Grande obtuvo un 13,2 por ciento de los votos, ganando en Capital Federal y Neuquén, y desplazando a la UCR como segunda fuerza en la provincia de Buenos Aires. Mientras tanto, el 37,9 por ciento de los votos fueron al Partido Justicialista y sólo el 19,74 por ciento fue a la UCR.

¹⁵ El Frente Grande de Álvarez y el partido “Política Abierta para la Integración Social” (PAIS) de Octavio Bordón, junto con la Democracia Cristiana y la Unidad Socialista (US), formaron el Frepasso en diciembre de 1994.

¹⁶ Las internas abiertas se realizaron el 26 de febrero de 1995.

¹⁷ Uno de los apoyos era Gustavo Béliz, referente de Nueva Dirigencia.

cristalizó en la creación de la “Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación” (“la Alianza”) que, luego de competir exitosamente en las elecciones de 1997,¹⁸ se embarcó en la campaña presidencial de 1999, donde nuevamente la fórmula se decidió por “consulta popular”. Allí no se ponía en cuestión desactivar la convertibilidad, sino que se proponía corregir los errores cometidos y fortalecer la institucionalidad, oponiendo lo “nuevo” y lo “viejo” en términos éticos, pues su eje de campaña era la lucha contra la corrupción.

La asunción del gobierno en 1999 fue el comienzo del fin del discurso de la “nueva política” que había marcado la postura opositora del Frente Grande, el Frepaso y la Alianza a lo largo de una década. El escándalo de las coimas en el Senado, sumado a los desacuerdos en la política económica, terminó por desintegrar el acuerdo, ya que tocó un punto central de la constitución del discurso “renovador” que había postulado el frepaso, centrado en acabar con los métodos de la “vieja política”, con los acuerdos espurios entre las fuerzas tradicionales y con la corrupción.

Así como en los años 80, la “renovación” en el peronismo había presentado como una “línea interna”, dando nacimiento por primera vez a un “sistema de partidos”, en los 90’ se creaba una nueva alternativa, que se presentaba al mismo tiempo como “tercera fuerza” y como modo de borramiento de las fronteras entre partidos, en pos de un proyecto de carácter más transversal. Esta propuesta trascendía la opción electoral y ejercía influencia sobre el modo de articulación de la “clase política” para consigo misma y de ésta para con los representados.

Entreacto

Los comicios legislativos de 2001 mostraron un panorama de gran debilidad de la fuerza gobernante, y la crisis estalló en diciembre. Tanto durante como luego de la salida institucional de la crisis –que estuvo en manos del Congreso- las menciones a la “renovación” inundaron los discursos políticos, interpretando que la consigna “Que se vayan todos” implicaba que quienes ocupaban el poder dejaran sus cargos, dando lugar a actores nuevos que restablecieran la relación de confianza entre la dirigencia política y la ciudadanía. Por lo tanto, la “renovación” emergía como encerrando una nueva pretensión de legitimidad, suponiendo que “la gente” buscaba el cambio, y no

¹⁸ La Alianza obtuvo un 36,6 por ciento de los votos a nivel nacional, superando al PJ, que había alcanzado el 36,3 por ciento.

simplemente el fin de la democracia representativa. En este contexto, diversos líderes – Elisa Carrió, Néstor Kirchner y Aníbal Ibarra-¹⁹ se mostraron a favor de la caducidad de todos los mandatos, propuesta que finalmente no prosperó.

Tercer acto

El proceso electoral de 2003 se escenificó también a partir de la oposición entre lo “nuevo” y lo “viejo”. Ante las diversas alternativas de lo que podría llamarse el “arco peronista”, el entonces presidente Eduardo Duhalde argumentaba que “hay dirigentes importantes del país que se están nucleando y plantearán una nueva renovación del PJ, que creo es indispensable” (*Télam*, 7 de enero de 2003). Kirchner era considerado referente de esta “renovación”, y su posterior posicionamiento como un líder que se dirigía directamente a la opinión contribuyó al pasaje de un escaso apoyo electoral a un abrumador respaldo de la opinión pública.²⁰

El enfrentamiento abierto entre lo “nuevo” y lo “viejo” se escenificó en las elecciones sucesivas. Las fronteras del kirchnerismo (enmarcada en la etiqueta “Frente para la Victoria”) y la definición de quiénes formaban parte de la “renovación” tenían un carácter móvil. En 2003, consistían en aquellos que apoyaban la candidatura de Kirchner; en 2005 los que acompañaban la posición de enfrentamiento al “aparato” duhaldista en la provincia de Buenos Aires y a la “vieja política” asociada al neoliberalismo en todo el país; en 2007, 2009 y 2011, la renovación seguía siendo postulada como bandera del kirchnerismo, aun cuando no planteaba un cambio de color político en el gobierno –o de figura-, instalando que “en la continuidad está el cambio” y poniendo énfasis en el rol de los jóvenes en el gobierno.²¹

En la elección 2007 se avisaba un escenario prácticamente unipolar, en que ninguno de los candidatos opositores parecía capaz de alcanzar el porcentaje de votos necesarios para disputar la presidencia con la fórmula encabezada por Cristina

¹⁹ Ver “Carrió, Kirchner e Ibarra unidos por la caducidad de mandatos”, *La Nación*, 12 de julio de 2002.

²⁰ Según la medición de Catterberg y Asociados (luego Poliarquía) en julio de 2003 la imagen positiva de Néstor Kirchner alcanzó un 83 por ciento. Durante el resto del año se mantuvo cercana al 80 por ciento y durante el año 2004 pasó a valores que rondaban el 70 por ciento, descendiendo más adelante al 60 por ciento, pero siempre con valores altos.

²¹ La estrategia de listas colectoras permitía dar lugar a la presentación de candidaturas “renovadoras” sin por ello perder el apoyo de los “aparatos” locales, ya que se habilitaba tanto la candidatura del intendente en funciones que buscaba la reelección como la de su contrincante. Los candidatos triunfantes, fueron prontamente nombrados como referentes de “la renovación”. Ver “Caras nuevas en el Conurbano bonaerense” (*La Nación*, 4 de noviembre de 2007) y “Cuatro nuevos rostros en el Conurbano” (*La Nación* el 31 de octubre de 2007).

Fernández de Kirchner, candidata del oficialismo. Pero inmediatamente después de la asunción, la popularidad de la presidenta se desplomó a causa del conflicto agropecuario,²² y allí, con mayor énfasis que en la década anterior, la presencia pública de la ciudadanía que se realizaba sin un encuadramiento partidario, por fuera del momento electoral –fenómeno que ya se daba en la década del 90’ pero que había mostrado toda su fuerza en los “cacerolazos” de diciembre de 2001- lograba mayor visibilidad y poder.

En un contexto que continuaba marcado por la baja en la popularidad de Cristina Fernández de Kirchner, las elecciones legislativas de 2009 llamaron la atención por el uso de “listas testimoniales” (que postulaban a intendentes y otros funcionarios en ejercicio que al momento de ser electos como concejales o diputados no asumirían el nuevo cargo). Si bien acentuaban aún más la continuidad entre las elecciones de 2007 y 2009 (con los mismos candidatos), también hacían que los gobernantes se vieran como candidatos cuyo lugar en el poder volvía a ponerse en juego en la elección legislativa, aun cuando no era así, con el supuesto de que es más legítimo aquel representante que se expone a la incertidumbre de la elección.

En 2011, con el liderazgo presidencial recompuesto,²³ se volvió a poner el acento sobre los liderazgos personales y su popularidad medida por las encuestas. El rasgo a destacar de estas elecciones fue la implementación de la “Ley de Democratización de la Representación Política, la Transparencia y la Equidad Electoral”, sancionada en 2009, que implicaba –entre otras cosas- la puesta en práctica de las Primarias Abiertas, Simultáneas y Obligatorias (PASO) para los cargos que serían renovados en octubre.²⁴ Con la reelección presidencial la “renovación”, que seguía siendo postulada, y adoptaba una nueva forma en relación al pasado, logrando articular la idea del cambio sin por ello implicar la circulación de las personas concretas.

²² El conflicto se desató con la Resolución 125/2008, anunciada el 11 de marzo de 2008, que establecía un nuevo sistema de retenciones móviles a la exportación. Este anuncio desembocó en protestas, cortes de ruta y suspensión de la distribución de productos agropecuarios. La presidenta Cristina Fernández de Kirchner resolvió enviar al Congreso la medida para que fuera debatida y aprobada como Ley, que no fue aprobada.

²³ Luego de la muerte de Néstor Kirchner, la imagen positiva de la presidenta –que venía recuperándose lentamente- dio un salto al 55% de aceptación (según datos publicados por Poliarquía).

²⁴ La Ley 26.571 sancionada el 2 de diciembre de 2009 y promulgada parcialmente el 11 del mismo mes, incluía reformas a la Ley Orgánica de Partidos Políticos y uno de los cambios más importantes, además de las PASO, fue la distribución de espacios en televisión y radio durante las campañas.

Respecto de la comparación entre las tres escenas, cabe mencionar, en primer lugar, que la identidad “renovadora” se basa principalmente de una operación de diferenciación. La definición de aquello que se encuentra “del otro lado” (en el pasado o enfrente) es lo que da sentido a esta apelación. En segundo lugar, las fronteras entre renovadores y no renovadores adquieren un carácter lábil, sujeto a nuevas operaciones de diferenciación mediante articulaciones con nuevos significantes. Los renovadores se diferencian –y logran recrear por ello una identidad- por cuán democráticos son, lo que se va resignificando respecto de lo que se sitúa en el polo no democrático. Por último, podemos decir que los discursos de la “renovación”, no operan sólo sobre las organizaciones o actores específicos a los que se refieren, sino que afectan al “sistema político”, al régimen democrático y la concepción de la comunidad política en su conjunto. La “renovación”, si bien se instala sobre una parcialidad, es a la vez el mecanismo por el cual se instituye un nuevo sentido de la política y una diferente representación –en tanto puesta en forma, puesta en escena y puesta en sentido- (Lefort, 1986) del espacio público-político.

2. La “renovación” como diferencia

La “renovación” versus la “vieja política”

Las diversas enunciaciones de la “renovación” parecen articularse principalmente a partir de la negatividad, del rechazo a la “vieja política”. La “renovación”, entonces, adquiriría sentido no por una esencia o positividad predeterminadas, sino a partir de una diferencia. En la década del 80’, lo “viejo” era encarnado por los sectores “ortodoxos” del peronismo, cuyas prácticas se alejaban de la voluntad popular y predominaba el interés y peso de los “aparatos” e “intereses” de sectores corporativos (principalmente la “burocracia sindical”). En los 90’ el rechazo era a los pactos entre los “viejos partidos”, sus acuerdos tras bambalinas y la corrupción. Haciendo referencia a la denuncia de Álvarez de coimas en el Senado para la aprobación de la ley de flexibilización Laboral, varios referentes del Frepaso la tomaban como una expresión más del rechazo a la “vieja política”:

La actitud de Chacho destapando las cuevas de la vieja política, poniendo en primer plano a los oscuros personajes que se beneficiaban de una suerte de clandestinidad, despierta hoy una expectativa muy importante. Profundizando ese camino podrá contar con el apoyo de todos los que siguieron al Frepaso porque

estaban hartos de la vieja política y de la creciente injusticia de nuestra sociedad.
(*Página 12*, 10 de septiembre de 2000: 8).

También en el discurso de renuncia Álvarez a la vicepresidencia se planteaba la distinción entre lo “nuevo” y lo “viejo”: “o se está con lo viejo, que debe morir, o se lucha por lo nuevo, que esta crisis debe ayudar a alumbrar.” (*Página 12*, 7 de octubre de 2000: 3). El análisis que Carlos “Chacho” Álvarez hacía acerca de la experiencia fallida de la Alianza, sostenía que el problema principal había sido el no haber podido superar definitivamente las prácticas de la “vieja política” y haberse quedado a medio camino (Álvarez, 2002: 31-33).

En medio de la crisis de 2001, todos los que ocupaban el poder eran primero definidos como referentes de lo “viejo”, para luego pasar a considerar “viejo” a todo lo ligado al “neoliberalismo” y al pasado. Además de asociar la “vieja política” a determinadas prácticas no democráticas, se hacía referencia a las “viejas antinomias”, entendidas en sentido amplio. Como mencionaba Felipe Solá: “Nosotros vemos que Duhalde solo no representa la vieja política, pero Duhalde versus Menem, sí”. Lo que se criticaba allí era “aquella vieja tendencia de los que pretenden manejar indefinidamente a los demás. Esa es la vieja política, la de los líderes que ya fueron” (*La Nación*, 2 de febrero de 2003).

Los jóvenes versus los viejos

La distinción entre lo “viejo” y lo “nuevo” también se relaciona con las nociones de vejez y juventud. Por “nuevo” se entiende “joven” –tanto en términos cronológicos del nacimiento natural como de nacimiento al mundo de la política. La juventud, además de presentarse como categoría, se presenta como “signo”, pues se muestra privilegiando su aspecto imaginario y representativo, en tanto una estética de vida (Bourdieu, 2002). Se trata de una categoría que aunque a primera vista podría ser objetiva (demarcada temporalmente) es todo lo contrario: se encuentra sujeta a su modo de presentación, a la enunciación verosímil del carácter joven de aquél que se pretende “renovador”, más allá de su edad cronológica.

La maleabilidad de la categoría “joven” se ve, primero, en el marco de la Renovación peronista, donde se sostenía que “hay viejos de veinte y jóvenes de ochenta” (Bárbaro, en Unamuno et. al., 1984). La diferencia consistía en que los

Julieta Lenarduzzi. El auge de la “renovación política”: reflexiones en torno a la producción de significantes vacíos en la democracia argentina (1983-2011). *Papeles de Trabajo*, Año 7, N° 12, 2° semestre de 2013, pp. 123-145.

“viejos” eran quienes estaban acostumbrados a seguir a Perón y no se encontraban preparados para la militancia, en tanto los “jóvenes” construían el poder desde ellos mismos (Unamuno et. al., 1984: 76). También en el discurso del Frepaso aparecía repetidas veces la noción del “joven”: “No vamos a tolerar que aparezcan jóvenes con prácticas viejas” sostenía Carlos “Chacho” Álvarez en su discurso en el Teatro Coliseo (*Página 12*, 24 de mayo de 1998: 14). Más adelante, Cristina Fernández de Kirchner, en el acto de lanzamiento del Frente para la Victoria en vistas a las elecciones legislativas de 2005, sostenía lo siguiente:

Antes, fue la política de los pactos dirigenciales, de las viejas dirigencias. Cuando hablo de viejas, señor Presidente, argentinos, no hablo de una cuestión cronológica: soy la que con veinte años, y miles de argentinos también, trajimos a Perón, a los 78 años, para cambiar la historia de los Argentinos. Es un problema de ideas, no cronológico, es un problema de cabeza. (Acto de lanzamiento del Frente para la Victoria Argentina. Rosario, 24 de Agosto de 2005)

En este caso, en el discurso se trae la imagen de juventud pasada de quien enuncia a su acto en el presente. Y, como en las referencias anteriores, se articula una fractura entre la cronología y las ideas que contribuye a la legitimación de la figura del liderazgo separadamente de su edad. Así, lo “viejo” y lo “nuevo” adoptan un sentido distinto en cada momento y las categorías de juventud y la vejez son el fruto de la construcción –o reconstrucción– de los cuerpos y las historias.

Pero esta presentación de los líderes de la renovación como “jóvenes” se basa en la imagen que la sociedad se da de sí misma, donde la juventud se constituye en modelo e ideal. Si todos quieren ser jóvenes, si todos buscan verse y sentirse jóvenes, entonces los representantes comparten esta pretensión en tanto reflejos de la sociedad. El joven es, en consecuencia, a la vez el ideal de ciudadano y de gobernante. La asimilación de “renovador” y “joven”, es acoplada a la de “joven” y “gente”, “pueblo” y “ciudadanía”, por lo que quien evoca la renovación se constituye en “gente”.

En las diversas escenas evocadas se percibe este desplazamiento del sentido de lo “nuevo” a lo “joven” y “ciudadano”. En las palabras que los referentes del peronismo que constituirían más adelante la Renovación, aparece esta transición cuando se hace referencia a la elección de 1983:

Para la gente (al menos para la mayoría, según se vio en los resultados) votar al peronismo era votar por el ganador. La U.C.R., en cambio, supo presentar una cara renovada, se transformó en un hecho nuevo: el desafío, lo inédito, la opción. Y – como se sabe– para los jóvenes, el cambio, por el mero hecho de serlo, ya resultaba

Julietta Lenarduzzi. El auge de la “renovación política”: reflexiones en torno a la producción de significantes vacíos en la democracia argentina (1983-2011). *Papeles de Trabajo*, Año 7, N° 12, 2° semestre de 2013, pp. 123-145.

atractivo. En tanto, el peronismo se obstinaba en aferrarse única y exclusivamente a pasadas glorias. (Unamuno et. al., 1984: 85).

Aquí se comienza haciendo referencia a “la gente”, para luego sostener que el cambio es lo que atrae a “los jóvenes”. Una parte –los “jóvenes”- pasa a ser la representación de la totalidad -la “gente”-, como sujeto político de la democracia. En el discurso de renuncia de Carlos “Chacho” Álvarez también se hace referencia a los jóvenes como sujeto ciudadano privilegiado: “Me da mucha vergüenza que un joven de 16, 17, 18 años sienta que la política sea similar al delito, sienta que los que hacemos política, y los que tenemos cargos, los tenemos para incrementar nuestro patrimonio” (*Página 12*, 7 de octubre de 2000).²⁵ Y en el discurso de Néstor Kirchner, se produce un corrimiento del sujeto (en primera persona del plural), asimilando “argentinos”, “ciudadanos”, “representantes” y “jóvenes”:

No nos pueden seguir representando históricamente aquellos que cada vez que estuvieron no lo hicieron a la altura de la historia. [...] es hora de que los argentinos, que las jóvenes generaciones, todos los que quieren apostar a la construcción de un país distinto, piensen como piensen, tengan la oportunidad de realizarse y que los dirigentes nos demos cuenta que somos pasantes de la historia, que nos toca vivir un tiempo determinado, que tenemos que tratar de cumplir con esa etapa, y entender que la evolución del mundo es permanente, que el mundo y el país no se pueden detener en una dirigencia ni en uno, que no es centro de las acciones la individualidad. (Acto de inauguración del Hotel “15 de diciembre” del Gremio de los Camioneros en la Ciudad de Mar del Plata, 25 de agosto de 2006)

Por último, otra articulación de significantes se da en la asimilación del sujeto “trabajadores” al de “jóvenes”. En el acto realizado en Plaza de Mayo por la reasunción a la presidencia, Cristina Fernández de Kirchner sostenía:

Quiero agradecerles a todos los jóvenes de todas las agrupaciones y movimientos sociales de la patria, que han sido la verdadera vanguardia de este Gobierno en sus momentos más difíciles. Quiero también agradecerles a todos los trabajadores de la patria, porque no hay diferencia entre jóvenes y trabajadores, todos luchan por un país más justo, más libre y más igualitario. Y muchos de ustedes, gracias a este proyecto nacional, popular y democrático, han conseguido su primer trabajo. (Discurso en la Plaza de Mayo, 10 de diciembre de 2011)

Aquí, en referencia a la misión del gobierno democrático, vuelve a destacarse la imagen del “joven” como representación de los argentinos –tanto los representantes como los representados.

²⁵ El diario *Crónica* ponía en su tapa “Me da vergüenza que los jóvenes asocien la política con el delito” (*Crónica*, 7 de octubre de 2000).

La constante apelación a la juventud tiene que ver con la idea de trascendencia en el tiempo y de trascendencia de lo común respecto de lo particular. Si bien en una primera instancia lo “joven” se asocia a lo efímero y pasajero y la “vejez” a la duración y la trascendencia, la pretensión de ser joven que se percibe cotidianamente tanto en la política como en otras esferas de actividad denota que la utopía de “ser eternamente joven” lleva a la equivalencia entre juventud y permanencia. O, podría plantearse, al propagarse el significante “renovación” y su asociación con la “juventud”, se busca, recuperar la trascendencia política, revelando paradójicamente su carácter indeterminado, perecedero, no encarnado ni eterno.

La democracia versus lo no democrático

En la década del 80’ una de las principales características del “hombre renovador” era que “apuesta en serio a la democracia, no hay medias tintas, no hay sesgos autoritarios, ni en el planteo político ni en la personalidad” (Macaya, en Gordillo y Lavagno, 1987: 64). En el proyecto de la Alianza, también estaba presente el significante democrático: “La alianza debía democratizar la democracia en todos los niveles” (Álvarez, 2002: 21). Y, como ejemplo más reciente, puede citarse la consigna de Cristina Kirchner para la reelección, que era “Ampliar la democracia y profundizar el cambio”. Así, en todos los casos, la articulación de la “renovación” con otros significantes implicaba la definición del polo democrático frente a lo no democrático.

La división entre lo democrático y lo no democrático parece expresarse ya no en el régimen político como conjunto de normas, sino en los vínculos al interior de las organizaciones (los dirigentes que buscan manejar a otros); entre organizaciones (los que realizan pactos a espaldas de sus respectivas fuerzas políticas); y entre las organizaciones y la “gente” (los que definen orientaciones o candidaturas sin consultar a la ciudadanía). La distinción característica de la “renovación” respecto de estos tres tipos de vinculación se hace presente primero en la equivalencia entre “vieja política” y “verticalidad” y su oposición a la “horizontalidad” y la “participación”. Por ejemplo, una de las principales consignas de la Renovación era la promoción de la participación de los afiliados en la designación de los candidatos de manera directa, y también se dieron reformas en la misma línea en la designación de las fórmulas del Frepaso y la

Alianza (internas abiertas y consulta popular) y en la selección de candidatos por internas abiertas y primarias obligatorias (PASO) en la última década.

En la Renovación peronista, la distinción entre “renovadores” y “ortodoxos” pasaba a basarse en el modo de relación de los dirigentes con las bases de apoyo: “La renovación ponía la oreja tratando de escuchar lo que quería la gente. La ortodoxia, cuando abordaba los mismos temas, ponía la oreja para saber lo que querían algunos factores de poder” (Vaca, en Gordillo y Lavagno, 1987: 85). El Frente Grande y el Frepaso, que hacían uso del formato de la “denuncia” en sus diversas apariciones públicas, sostenían que el gobierno menemista se caracterizaba por un “autoritarismo político” (*Página 12*, 24 de mayo de 1998: 14) en términos de la toma de decisiones no promotoras de espacios de discusión horizontal y participativa. Y, al poco tiempo de haber asumido, Kirchner sostenía que

“... me preguntaban cuando llegué: ‘¿Y usted a quién va a apoyar en la interna justicialista?’ [...] ... honestamente, sería una falta de respeto a mis amigos radicales y justicialistas, compañeros de toda la vida, que yo, que me han votado para gobernar el país, venga a tratar de estar con la vieja costumbre de la dirigencia nacional, tradicional, de la ‘dedocracia.’” (Visita a Rawson, 27 de junio de 2003)

Una segunda variante de esta articulación de la “renovación” con lo democrático a partir de su oposición al “autoritarismo” es la de la política de los “aparatos “y las “estructuras”, opuesta a la política de las personas. En el manifiesto de fundación de la Renovación, se sostenía: “No intentamos luchar contra el aparato ‘conservador’ para oponerle el aparatismo renovador”.²⁶ Y casi veinte años después, Kirchner también sostenía durante la campaña de 2003 que “la política de las estructuras ya no existe”.

En tercer lugar, en asociación con la idea de “aparato”, también la “renovación” se presenta como opuesta a cierto tipo de “pactos”. La “vieja política”, en este sentido, es la del “pacto militar-sindical” y la del “pacto de Olivos”. La renovación peronista planteaba en su discurso un encadenamiento de la “transparencia”, el “consenso”, la “participación” como opuesta a las “componendas oscuras”, la “política de trastiendas” y las “prácticas autoritarias”:

La Renovación Peronista debe ser transparencia en los procedimientos, propuesta explícita y consensual, terminando con la política de las trastiendas y demostrando la capacidad para instalar la política allí donde el pueblo pueda enriquecerla con su participación y creatividad. Hemos combatido las prácticas autoritarias, las

²⁶ Documento fundacional de la Renovación Peronista, 21 de diciembre de 1985.

visiones deformantes y a los dirigentes mediocres. (Documento fundacional de la Renovación Peronista, 21 de diciembre de 1985)

Respecto del Frepaso y el proceso que llevaría aliarse con la UCR, se relataba que en la jerga interna se hacía referencia a “la Conadep de la Corrupción” (*Página 12*, 26 de julio de 1998: 11). El significante “Conadep” se refería lateralmente a la distinción entre autoritarismo y democracia, asimilando las prácticas corruptas con el pasado autoritario. Y más recientemente, Cristina Fernández de Kirchner se refería a la “historia de pactos” de la era precedente a la llegada de Kirchner a la presidencia de la siguiente manera:

Y en ese antes y después, en el que yo le hablaba de pactos, los hubo para todos los gustos, aunque los protagonistas sean casi siempre los mismos. Pactos de perpetuación en el sillón de Rivadavia, no para seguir haciendo cosas, sino para seguir con el latrocinio; pactos de impunidad para esconder debajo de la alfombra la tragedia de los Argentinos durante la dictadura; pactos de impunidad para conservar una justicia que acatara y aceptara cualquier cosa, y no una justicia independiente, como se precia en cualquier país decente. (Lanzamiento del Frente para la Victoria Argentina en el Monumento a la Bandera de la Ciudad de Rosario, 24 de Agosto de 2005)

Mediante estas articulaciones con significantes que dotan de contenido a lo “democrático” como opuesto a aquello que no lo es, la “renovación” va expandiéndose como modo de identificación, ya no de una parcialidad, sino de la totalidad de la sociedad democrática, enfrentada a aquello que la amenaza: el autoritarismo y la encarnación del poder. Este exterior, a su vez, le permite cerrarse en sí misma y ser relegitimada.

3. La “renovación” como significante vacío

En las diferentes escenas analizadas, la “renovación” adquiriría sentido a través de la distinción entre lo “nuevo” y lo “viejo”, excluyendo determinados actores, prácticas y organizaciones. Este carácter de la apelación de la “renovación”, revelaría la primacía del significante sobre el significado y la noción de “renovación” como clave de diferenciación política sería consistente con la idea de que las identidades se constituyen mediante la distinción de elementos dentro de un sistema cerrado de diferencias. La diferencia se concibe así como mera “topografía”, consistiendo en la asignación de posiciones en una dimensión espacial que asegura el cierre del sistema.

Esto no es sólo aplicable a la “renovación”, sino a cualquier proceso de identificación, es decir, de fijación precaria de la identidad. El concepto psicoanalítico

de identificación “da cuenta de una relación de desajuste, donde las partes no se subsumen una en otra” (Arfuch, 2002: 24). Sólo mediante la relación con el otro es que el sentido “positivo” de cualquier término –y con ello su identidad- pueden ser construidos. Las identidades pueden funcionar como puntos de identificación y arraigo sólo porque tienen la capacidad de excluir, de dejar fuera, un exceso de sentido (Hall, 2000). La identificación, en tanto proceso, es justamente la imposibilidad de la identidad (fundirse en uno) y la imposibilidad de la otredad o contradicción absolutas (ser absolutamente uno, sin necesidad de la existencia de otro para concebirse como sí mismo).

Pero además de constituir una identidad parcial, la “renovación”, como se ha visto, distorsiona los límites entre lo que se encuentra dentro y fuera de las instituciones, se desplaza más allá de los ámbitos aceptados y legitimados para crear una nueva forma de articulación. Por ello puede ser definida, avanzando en la conceptualización, como una clave de diferenciación política que, a la vez que generadora de identidades parciales, produce la unidad de la sociedad democrática frente a “lo otro” de la democracia. Esta característica requiere de otra concepción de diferencia, que se refiere no sólo a las posiciones *dentro* del sistema sino a la posibilidad de distinción *entre lo que el sistema es y lo que éste no es*, a lo que es del campo de la significación y lo que no. En el marco de esta perspectiva, las identidades se construyen tanto una respecto de la otra como en tanto conjunto respecto de aquello que les es heterogéneo.

Este doble nivel de diferenciación –de *diferencias parciales* dentro del conjunto y de una *diferencia radical* que lo cierra - se basa en la idea de que la significación (la relación entre significante y significado) es posible porque hay una imposibilidad de cierre definitivo de la estructura. En términos del análisis de la “renovación”, se trata de una diferencia que no produce diferencias, sino que cancela toda diferencia en pos de un nombre. Si todos pasan a ser “renovadores” a partir de la apelación a la “renovación”, ésta se constituye en un nombre que no evoca a una particularidad sino al conjunto, a la sociedad democrática, dejando afuera aquello que no permite que la sociedad democrática sea una: ni gobierno del pueblo en tanto sustancia, un pueblo que no concibe nada fuera de sí mismo en una figura que lo encarne; ni gobierno de cualquier por cualquiera, radicalmente abstracto e inocuible. Al mismo tiempo es esta

articulación la que le permite representarse a sí misma –por la ocupación temporaria del lugar del poder, por la que la figuración de la sociedad se actualiza permanentemente.

El significante “renovación”, de acuerdo con este análisis, se va vaciando tendencialmente de su significado particular en una operación de articulación con otros significantes, frente a un “otro” antagónico, por lo que se constituye en un *significante vacío*. Según Laclau (1996: 69) “Un significante vacío es, en el sentido estricto del término, un significante sin significado”.²⁷ Este significante se encuentra de todas maneras conectado con el sistema de significación y no es simplemente “equivoco” ni “ambiguo”. Es, en principio un significante “flotante”²⁸ –pues se encuentra disponible para su articulación con otros significantes- pero es más que eso: es aquél que por la extensión de la lógica equivalencial que articula diversos significantes, se instaaura como “punto nodal” y se va vaciando paulatinamente de su significado –su particularidad- para ser el “nombre” –significante- de la cadena.

De esta manera, la renovación no es un discurso de la pura diferencialidad, sino de la extensión de la cadena equivalencial entre diversos significantes que al ampliarse en el campo de la discursividad anulan las diferencias a partir de lo que todas las diferencias tienen en común –su relación con la “renovación” o, más bien, con lo que la imposibilita.²⁹ Al considerar la “renovación” como *significante vacío* la política es definida como acción hegemónica. Si en diversos discursos políticos la apelación a la “renovación” aparece simplemente como una palabra que se refiere a todo y a nada, esto se debe a su carácter político, por haber operado como un punto de “abrochadura”. Por ello, *la renovación es un significante vacío que posibilita la articulación hegemónica propia de la política democrática*. La “renovación” instituye una nueva diferenciación dentro de la democracia y mantiene viva la legitimidad de las partes que apelan a ella y del cierre –que hace inteligible- al sistema.

²⁷ Otra definición de Aboy Carlés del significante vacío: “la forma del límite entre la identidad y el acto de identificación” (Aboy Carlés, 2001: 52).

²⁸ Los significantes flotantes pueden definirse como aquellos que no han sido aún articulados en una cadena, por lo tanto se encuentran “disponibles” o “en pugna”. Se trata de elementos que aún no han sido constituidos en “momentos” de un discurso.

²⁹ Si bien en *La razón populista* (2007), Laclau se refiere al significante vacío mencionando que prima allí la lógica de la equivalencia, dividiendo el campo político en dos, en *Hegemony and socialist strategy* (2001), la referencia a los “puntos nodales”, como en el caso de los significantes de la “libertad” y la “igualdad”, implican la multiplicación de cadenas, con una primacía de la diferencialidad. Es por ello que el significante “renovación”, en tanto significante vacío o punto nodal, puede establecerse como un elemento que articula otros significantes de manera equivalencial y omniabarcadora o, de otra manera, como diversas cadenas parciales que se enfrentan entre sí y con un mismo “otro”.

Se puede concluir que si la democracia es posible, es porque lo universal no tiene un cuerpo ni un contenido necesarios. Por ello es que identificamos en la “renovación” la emergencia de un significante que tendencialmente se vacía de su particularidad para universalizarse. Como el “ser” del sistema es inalcanzable, pues estamos frente a una falta constitutiva, la “renovación” es el significante que evidencia dicha falla, el hecho de que el objeto es imposible de ser representado adecuadamente. Como no puede representarse la sociedad democrática, que es un objeto nunca acabado, entonces un significante vacío -la “renovación”- ocupa su lugar.

Esta hipótesis nos llama a la reflexión, primero, acerca de *la política en la Modernidad*, caracterizada por la representación de una totalidad que sólo es tal por un acto de cierre frágil. Que la democracia moderna se caracterice por su carácter representativo quiere decir que no sólo que se eligen representantes sino que la sociedad democrática no puede ser sino “representada”, es decir puesta en escena, porque su sujeto, el pueblo, no es una sustancia sino una forma inorgánica, dividida, en permanente flujo. La *institución* de la forma de sociedad democrática consiste por lo tanto en su representación, en su forma de aparecer, de simbolizarse.

En este sentido, Lefort (1986: 29) se refiere a la sociedad democrática como *sociedad sin cuerpo*; y Laclau y Mouffe (2001: 132, 151) sostienen que *la sociedad* como un *objeto imposible*. En las argumentaciones de ambos autores aparece la cuestión del *vacío*, en diversos sentidos. Para Lefort, la democracia se instituye a partir de la mutación del *poder como lugar vacío*. Para Laclau, la política democrática -la política en la modernidad- se caracteriza por la producción permanente de *significantes vacíos*. Ambas nociones del vacío hacen referencia a la cuestión de la forma de representarse de la sociedad, que se constituye como unidad en su división, a partir de aquello que excluye, pero que a la vez no puede nunca ser sí misma. El vacío es, como símbolo de lo incarnable, constitutivo de toda configuración de la sociedad democrática, dada la pérdida de un fundamento trascendente (Dios) o immanente (el pueblo en su apariencia inmediata) del orden social.

Finalmente, así como la renovación revela, por un lado, un rasgo de la política moderna, que es la producción permanente de significantes vacíos y la constitución del poder como lugar vacío; por otro lado encierra una novedad, que es la aparición de un significante vacío en particular en una coyuntura específica. Por ello este análisis echa

luz sobre *la política actual*, marcada fuertemente por las articulaciones alrededor de lo “democrático”, como opuesto al “autoritarismo”. La “renovación” sería un nuevo significativo vacío como ha habido otros en otros escenarios. La mención permanente a la renovación en la vida política nos revela que lo que está en juego es la propia indeterminación de la democracia, y su autoinstitución. La diferencia se centra en la democracia y se postula a partir de la idea de que se irá más allá de la democracia instituida. El “retorno” del régimen democrático en 1983, que además de retorno es reinvencción, rechaza tanto la democracia encarnada en un liderazgo, como la anulación de la apariencia pública del pueblo.

Bibliografía y fuentes

- ABOY CARLÉS, Gerardo (2001): *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Rosario, Homo Sapiens.
- (2005): “Identidad y diferencia política”, en: SCHUSTER, Federico, NAISHTAT, Francisco, NARDACCHIONE, Gabriel y PEREYRA, Sebastián (comps.) *Tomar la palabra. Estudios sobre la protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Prometeo.
- ALEM, Beatriz (2007): “El Frepaso, problemas de una identidad lábil”, en: RINESI, Eduardo, NARDACCHIONE, Gabriel y VOMMARO, Gabriel (eds.) *Los lentos de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*, Buenos Aires, Prometeo/UNGS.
- ALTAMIRANO, Carlos (2004): “‘La lucha por la idea’: el proyecto de la renovación peronista”, en: NOVARO, Marcos y PALERMO, Vicente (comps.) *La historia reciente. Argentina en democracia*, Buenos Aires, Edhasa.
- (1984): “El peronismo se transforma o se muere”, en: *Revista Unidos* nro. 3, agosto, pp. 3-39.
- (1988): “Los desafíos del peronismo”, en: *Revista Unidos* nro. 19, octubre.
- (2002): “La Alianza: entre la vieja y la nueva política”, en: FAZIO, Horacio (ed.) *La política en discusión*, Buenos Aires, Manantial.
- ARFUCH, Leonor (2005): “Problemáticas de la identidad”, en: ARFUCH, Leonor (comp.) *Identidades, sujetos y subjetividades*, Buenos Aires, Prometeo.
- BOURDIEU, Pierre (2002) [1984]: “La ‘juventud’ no es más que una palabra”, en: BOURDIEU, Pierre *Sociología y cultura*, México, Grijalbo, Conaculta.
- CAFIERO, Antonio (1983): *Desde que grité viva Perón*, Buenos Aires, Pequén Ediciones.
- (1995): *Testimonios. Del 45 y del 2000 también*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- CHERESKY, Isidoro y POUSADELA, Inés (comps.) (2004): *El voto liberado. Elecciones 2003: perspectiva histórica y estudio de casos*, Buenos Aires, Biblos.
- CORDEU, Mora, MERCADO, Silvia y SOSA, Nancy (1985): *Peronismo: la mayoría perdida*, Buenos Aires, Sudamericana-Planeta.

- CORRAL, Damián (2007): “La seducción del instante y el hastío de la duración. El liderazgo de “Chacho” Álvarez y el devenir de la centroizquierda en los 90’”, en: RINESI, Eduardo, NARDACCHIONE, Gabriel y VOMMARO, Gabriel (eds.) *op. cit.*
- DE ÍPOLA, Emilio (1987a): “La difícil apuesta del peronismo democrático”, en: NUN, José y PORTANTIERO, Juan Carlos (comps.) *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*, Buenos Aires, Puntosur Ediciones.
- ENSIGNIA, Jaime (ed.) (2011): *Renovar la política: Chile, Bolivia y Perú*, Santiago, Friedrich Ebert Stiftung.
- GARCÍA NEGRONI, María Marta y ZOPPI FONTANA, Mónica Graciela (1992): *Análisis lingüístico y discurso político. El poder de enunciar*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- GARCÍA NEGRONI, María Marta y TORDESILLAS COLADO, Marta (2001): *La enunciación en la lengua: de la deixis a la polifonía*, Madrid, Gredos.
- GORDILLO, Marta y LAVAGNO, Víctor (1987): *Los hombres de Perón. El peronismo renovador*, Buenos Aires, Puntosur.
- HALL, Stuart (1996): “Introduction: Who needs identity?”, en: HALL, Stuart y DU GAY, Paul (eds.) *Questions of cultural identity*, London, Sage.
- LACLAU, Ernesto (1996): “¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?”, en: *Emancipación y diferencia*, Buenos Aires, Ariel.
- (2000): “Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la constitución de lógicas políticas”, en: BUTLER, Judith, LACLAU, Ernesto y Slavoj Žižek *Contingencia, hegemonía y universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- (2007) [2005]: *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal (2001) [1985]: *Hegemony and socialist strategy. Towards a radical democratic politics*, London, Verso.
- LEFORT, Claude (1986): “La question de la démocratie”, en: *Essais sur le politique*, Paris, Éditions du Seuil.
- LENARDUZZI, Julieta (2012a): “La revelación del poder como lugar vacío: apelaciones a la “renovación” y la “nueva política” en la Argentina reciente”, en: CHERESKY, Isidoro y ANNUNZIATA, Rocío (comps.) *Sin programa, sin promesa. Liderazgos y procesos electorales en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo.
- (2012b): “Permanecer y transcurrir: Los discursos de la renovación política en la democracia argentina (1983-2011)”, Tesis de Maestría, IDAES-UNSAM.
- LESGART, Cecilia (2003): *Usos de la transición a la democracia: ensayo, ciencia y política en la década del ochenta*, Rosario, Homo Sapiens.
- LEVITSKY, Steven (2005): *La transformación del justicialismo: Del partido sindical al partido clientelista. 1983-1999*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- MARONESE, Leticia, CAFIERO DE NAZAR, Ana y WAISMAN, Víctor (1985): *El voto peronista. Perfil electoral y causas de la derrota*, Buenos Aires, El Cid Editor.
- MARTUCCELLI, Danilo y SVAMPA, Maristella (1997): *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*, Buenos Aires, Editorial Losada.
- MC ADAM, Andrew (1996): *Cafiero: el renovador*, Buenos Aires, Corregidor.
- MENEM, Carlos Saúl (1985): “Democracia, gobierno y oposición”, en: *Revista Unidos* nro. 5, abril.

Julietta Lenarduzzi. El auge de la “renovación política”: reflexiones en torno a la producción de significantes vacíos en la democracia argentina (1983-2011).
Papeles de Trabajo, Año 7, N° 12, 2° semestre de 2013, pp. 123-145.

- MONCALVILLO, Mona y FERNÁNDEZ, Alberto (1986): *La renovación fundacional*, Buenos Aires, El Cid Editor.
- MOSCA, Gaetano (1992) [1896]: “La clase política”, en: BATLLE, Albert (ed.) *Diez textos básicos de ciencia política*, Barcelona, Ariel.
- MUSTAPIC, Ana María (2002): “Del partido peronista al partido justicialista. Las transformaciones de un partido carismático”, en: ABAL MEDINA, Juan Manuel y CAVAROZZI, Marcelo (comps.) *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*, Rosario, Homo Sapiens – Konrad Adenauer Stiftung.
- NATANSON, José (comp.) (2004): *El presidente inesperado*, Rosario, Homo Sapiens.
- NOVARO, Marcos (comp.) (1999): *Entre el abismo y la ilusión. Peronismo, democracia y mercado*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.
- NOVARO, Marcos y PALERMO, Vicente (1998): *Los caminos de la centroizquierda: dilemas y desafíos del Frepaso y de la Alianza*, Buenos Aires, Losada.
- PALERMO, Vicente y GARCÍA DELGADO, Daniel (1983): “Participación política y participación democrática”, en: *Revista Unidos* nro.2, julio.
- PODETTI, Mariana, QUES, María Elena y SAGOL, Cecilia (1988a): *La palabra acorralada, la constitución discursiva del peronismo renovador*, Buenos Aires, FuCaDe.
- (1988b): “El lugar de la democracia en el discurso del peronismo renovador”, en: *Crítica & Utopía*, nro. 16.
- QUIROGA, Yesko y ENSIGNIA, Jaime (2009): *Renovación partidaria. Los partidos políticos progresistas en los países del Cono Sur*, Fundación Friedrich Ebert.
- UNAMUNO, Miguel et. al. (1984): *El peronismo de la derrota*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Recibido: 31/05/2013. Aceptado: 09/10/2013.